

...implementar u...
...de una cultura del encuentro en tot...
...derechos universales. La ciencia, la cultura, la...
...contribuir al logro de sociedades más justas, so...
...comprometidas con el cuidado de la casa común.

Francisco

PONENCIAS

SEMINARIO DERECHO HUMANO AL AGUA

PONENCIAS

SEMINARIO DERECHO HUMANO AL AGUA

23 al 24 de febrero de 2017
Casina Pio IV | Ciudad del Vaticano



PONENCIAS

SEMINARIO

DERECHO HUMANO AL AGUA

APORTES Y PERSPECTIVAS INTERDISCIPLINARIAS SOBRE
LA CENTRALIDAD DE LAS POLÍTICAS PÚBLICAS EN LA
GESTIÓN DE LOS SERVICIOS DE AGUA Y SANEAMIENTO

23 y 24 de febrero de 2017

Casina Pio IV | Ciudad del Vaticano



CÁTEDRA DEL DIÁLOGO Y
LA CULTURA
DEL
ENCUENTRO





“En realidad, el acceso al agua potable y segura es un derecho humano básico, fundamental y universal, porque determina la sobrevivencia de las personas, y, por lo tanto, es condición para el ejercicio de los demás derechos humanos.”

(Laudato Si', 30)

EJE 2

LA CENTRALIDAD DE LAS POLÍTICAS PÚBLICAS EN LA CONSTRUCCIÓN DEL BIEN COMÚN



Panel 5

GOBERNABILIDAD E INNOVACIÓN EN LA GESTIÓN PÚBLICA EN LOS SERVICIOS DE AGUA Y SANEAMIENTO

INFRAESTRUCTURA Y GOBERNABILIDAD EN AGUA POTABLE Y SANEAMIENTO: LA OPORTUNIDAD DE AMÉRICA LATINA

ENRIQUE GARCÍA⁶³

América Latina tiene una oportunidad única para cerrar la brecha de infraestructura y gobernabilidad de los servicios de agua potable y saneamiento, en el marco de una gestión integrada del recurso agua en las ciudades y en las poblaciones rurales. Esta oportunidad se fundamenta en el crecimiento económico sostenido de los últimos años, proyectado al 4,3% del PIB para el próximo quinquenio, de acuerdo con la Comisión Económica para América Latina (Cepal); en la acertada gestión de las finanzas públicas conducentes a bajos niveles de deuda e inflación; democracias estables, abundancia de recursos naturales y un sector privado cada vez más competitivo en el mercado global; y, también, en las ventajas de una demografía saludable en un continente sin mayores conflictos étnicos y religiosos. Estos factores ubican a la región de América Latina en una situación óptima para consolidar sus objetivos de desarrollo.

Como punto de partida del análisis se asume el balance de los últimos 50 años, cuando América Latina se urbaniza rápidamente, construye simultáneamente una institucionalidad sectorial básica, y amplía notablemente su infraestructura hídrica. Durante este período, los países han tratado de acompañar con éxito parcial el crecimiento vertiginoso de las ciudades y, por ello, se le asigna prioridad a la extensión de las redes de agua y alcantarillado sanitario para atender a los nuevos habitantes urbanos.

Sin embargo, a pesar del avance expresado en estadísticas internacionales, una parte importante de la población urbana aún carece o recibe servicios en forma precaria; esta situación se refleja en deficiencias en la calidad sanitaria del agua, en la falta de continuidad y presión de los sistemas de distribución, y en el bajo nivel de tratamiento de las aguas residuales. Además, la mayoría de las ciudades presenta carencias significativas en cuanto a la infraestructura para el drenaje de aguas-lluvias, así como en la protección de las fuentes de agua.

Estos problemas también se manifiestan en el medio rural, donde persisten graves problemas de gestión de recursos hídricos y la deficiente provisión de los servicios de agua potable y saneamiento básico, afectan a la población (en términos relativos) más pobre del continente.

63 Presidente de CAF desde diciembre de 1991 y reelecto por su quinto quinquenio hasta el año 2016. De nacionalidad boliviana, ha sido Ministro de Planeamiento y Coordinación de su país y Jefe del Gabinete Económico y Social entre 1989 y 1991. Anteriormente, en la década del 70, fue Viceministro de Planeamiento y Coordinación y miembro del Directorio del Banco Central. En el área privada ha sido Gerente de Operaciones del Banco Industrial S.A. y miembro de los Directorios de varias entidades industriales y financieras. En el ámbito internacional se ha desempeñado como funcionario del Banco Interamericano de Desarrollo (BID) durante 17 años, donde fue Tesorero de la Institución. Ha sido Gobernador por su país en el Grupo del Banco Mundial, el BID y el Fondo Financiero de la Cuenca del Plata, miembro del Comité de Desarrollo del BIRF y del FMI en representación de Bolivia, Chile, Argentina, Perú, Uruguay y Paraguay. Ha recibido doctorados y otros títulos honorarios de varias universidades y ha sido condecorado por los gobiernos de Argentina, Bolivia, Brasil, Colombia, Ecuador, Perú, Venezuela y la Soberana Orden de Malta. Entre sus numerosas distinciones figura el Premio Integración Latinoamericana del Consejo Empresario de América Latina-CEAL en 2001. Recibió el Premio Excelencia en Integración Regional de la revista América Economía y fue elegido Hombre del Año 2005 por la revista Latin Finance. Tiene una licenciatura y una maestría en Economía y Finanzas de St. Louis University y estudios doctorales en la American University.

Para alcanzar los niveles superiores de desarrollo a los que aspira América Latina, deben resolverse las grandes trabas que distinguen a esta región: una alta e inaceptable inequidad social, como lo demuestra la calificación del continente más desigual del planeta; una débil gobernabilidad, caracterizada por la violencia, la criminalidad y el narcotráfico; una fuerte exclusión social de los grupos más pobres respecto de los servicios de infraestructura como son la vivienda y los servicios básicos de agua potable y saneamiento básico; baja sustentabilidad institucional y falta de políticas públicas que garanticen transparencia, reduzcan la corrupción, promuevan la efectiva rendición de cuentas, la eficiencia económica y la equidad social; resultados mediocres de la educación, expresada por la baja prioridad que se le asigna a la investigación y desarrollo, y la muy limitada producción de patentes, que no preparan a la región para la competencia global que caracteriza los desafíos del siglo XXI.

En relación directa con los temas específicos vinculados al desarrollo sostenible del agua, América Latina debe enfrentar con decisión los retos inherentes a la creciente degradación ambiental, reducir la vulnerabilidad a desastres naturales y adaptarse eficientemente al cambio climático. En relación con los servicios públicos, debe mejorar sustancialmente la calidad, más allá de las tasas declarativas de cobertura, porque esta condición afecta desproporcionadamente a la población más carente, donde los servicios de agua potable y saneamiento no son una excepción. Finalmente, la región debe hacer un esfuerzo por revertir las bajas e impredecibles tasas de inversión en infraestructura social, para que puedan proporcionarse servicios de calidad para todos y, al mismo tiempo, mantener los importantes activos desarrollados en las últimas décadas; mediante esfuerzos sostenidos de rehabilitación y renovación.

CAF es consciente de que las decisiones que deben encararse sobre el agua en gran medida recaen en gestores fuera de la comunidad hídrica: en los ministerios de planeamiento y de finanzas, en los órganos legislativos, y en la participación efectiva de toda la sociedad.

Los análisis efectuados por CAF se apoyan en una estimación de USD 250.000 millones de inversión para cerrar la brecha de infraestructura de agua en las ciudades en el período 2010-2030; equivalente a inversiones medias anuales de USD 12.500 millones (CAF, 2011). Este valor representa un 0,3% del PIB agregado regional para el año 2010, el cual es un monto razonable con relación al monto de los presupuestos fiscales para inversión, y la necesaria contribución tarifaria a la inversión bajo principios de eficiencia ya alcanzados en algunos países de la región, aunado a criterios de equidad que ofrezcan una adecuada protección social.

Con estas inversiones se alcanzarían metas del 100% de cobertura en agua potable; 94% en alcantarillado sanitario; y un 85% de la superficie urbana estaría atendida por redes de drenaje pluvial.

Se atendería la renovación y rehabilitación de activos de infraestructura con una vida útil promedio de 40-60 años, y se realizarían las conexiones domiciliarias de agua potable y alcantarillado sanitario para las familias en condiciones de habitación precaria. Sin embargo, el logro de estas metas dentro de los próximos 10 a 20 años, dependiendo de los países, no será posible sin una progresiva transformación de la gobernabilidad institucional del sector.

Para lograr esta transformación, el panorama regional muestra que hay avances en varios países donde las políticas sectoriales y la institucionalidad avanzan hacia modelos modernos, en los cuales el planeamiento, la política, la regulación y la prestación reconocen actores diferentes –en este modelo, las reglas se respetan y los incumplimientos acarrear consecuencias. Afortunadamente, hay sólidas evidencias de este avance. Por ejemplo, es casi generalizada la existencia de marcos regulatorios para los servicios de agua potable

y saneamiento en América Latina, con contenidos formales aceptables de acuerdo con las mejores prácticas internacionales. La participación de los usuarios –y de la sociedad civil– en las decisiones sobre políticas, reglamentaciones y proyectos hídricos, se expresan a través de diversos mecanismos: defensa del consumidor, *ombudsman*, comisiones parlamentarias y, directamente, a través del poder judicial. Es de esperar que la consagración jurídica del derecho humano al agua potable y saneamiento conlleve una fuerza compulsoria que refuerce el rol de los destinatarios naturales de dichos servicios.